

—¿Cuáles son los fundamentos de la autonomía de la región madrileña?

—Era una necesidad, al quedar Madrid fuera de los dos entes autonómicos vecinos. La ventaja es que aquí sólo habrá tres niveles de administración: la municipal, la autonómica y la estatal. Las autonomías pluriprovinciales tienen también el nivel Diputación. La existencia de cuatro niveles es malo para el asentamiento autonómico. La Diputación, por un lado, tiene que ser un reflejo de la vida local, pero, por otro, debería jugar un papel de delegación del gobierno autónomo en la provincia correspondiente.

—¿Y cuál es el inconveniente?

—Pues que la autonomía de Madrid es prácticamente un área metropolitana, con todos sus problemas. En número de habitantes, Madrid viene detrás de Andalucía y Cataluña. Una gran parte de esos casi cinco millones de habitantes de la actual provincia de Madrid soportan unas infraestructuras muy malas. Por ejemplo, la infraestructura viaria al sur de la capital. La cesión que en cuestión de infraestructura hace el Estado a las autonomías es en función del Fondo de Compensación Interterritorial, y eso no está del todo definido, por lo que se van a plantear problemas. Lo que tiene que demostrar la autonomía es que

«Nunca la agricultura de Madrid va a ser importante. Lo importante es que esas gentes y esos pueblos que viven de la agricultura establezcan su situación y puedan vivir bien»

la nueva forma de resolver los problemas es mejor que la fórmula centralista. Este es el gran reto que tiene la autonomía de Madrid. Y Madrid es la única autonomía en cuyo estatuto no se decide la bandera.

—¿Y eso qué significado tiene?

—Significa que no se han notado unas especiales ansias autonómicas entre los madrileños. Siguen latiendo dos reticencias muy realistas. Una es si esto va a significar pagar más impuestos. Otra es si esto va a significar más burocracia.

—¿Y va a significar esas dos cosas?

—En cuanto a los impuestos, no. El propio sistema de transferencia de competencias no prevé eso. Pero lo que sí me preocupa es que pueda significar más burocracia, en cuyo caso sería un negocio ruinoso. Por eso, gane quien gane las elecciones, se debe tener sumo cuidado en que las competencias que se transfieren del Estado a la autonomía de Madrid vengán con los recursos humanos necesarios, o mejor, estrictamente necesarios. En otras autonomías se están viendo sin el aparato administrativo ne-

cesario. Pero el peligro en Madrid es el contrario, dada la concentración de funcionarios que hay aquí. Si el gobierno autónomo consigue demostrar que esas reticencias no responden a la realidad, la gente lo verá y se dará cuenta de que la autonomía funciona.

LINEAS DEL PROGRAMA

—¿Y cuáles son las líneas maestras del programa del PSOE para las elecciones autonómicas madrileñas, especialmente en lo que tengan de distinto?

—Me parece que los programas de los otros partidos, a no ser que los concreten durante la campaña, son un brindis al sol. No entran en ofertas concretas. Nosotros vamos a concretar mucho en aquello que tiene que ver con la vida cotidiana de la gente y que se puede resolver desde la autonomía mejor que desde cualquier otro sitio. Con esto mostramos que la propia existencia de la autonomía es buena. Por ejemplo, que los tres o cuatro sistemas distintos de agua que hay en Madrid pasen conjuntamente a la autonomía y se cree un solo órgano de gestión del agua, que no se podría crear si no existiera la autonomía. En equipamiento sanitario, en las transferencias se deberían entregar en primer lugar a la autonomía los elementos sanitarios más cercanos al ciudadano: los ambulatorios.

—¿Veamos otros aspectos programáticos generales.

—Nos interesa mucho más gestionar descentralizadamente las escuelas y la EGB que las universidades, por ejemplo. Nuestra filosofía no es tanto de glotonería competencial, sino de aquellas competencias que puedan generar mejores servicios a los ciudadanos.

—¿Pero es bueno el programa de ustedes?

—Es el programa que mejor tiene la visión de lo que va a ser esto. El problema es que el programa recoja realmente lo que se vaya a transferir y la forma que desde la autonomía se dé a esa transferencia. Eso está conseguido en nuestro programa.

LAS ELECCIONES

—Dicen por ahí que las posibilidades para el PSOE de ganar las autonómicas son mayores que las de ganar las municipales en el Ayuntamiento de la capital.

—En todas las elecciones realizadas hasta ahora el PSOE ha ganado en la provincia. Pero en la capital solamente ha ganado el 28 de octubre de 1982. La explicación es fundamentalmente sociológica. Pero yo creo que en estas elecciones del 8 de mayo en la capital, teniendo en cuenta la gestión de estos cuatro años y el hecho de que se presenta el alcalde a la reelección, tampoco va a haber problema. Lo lógico es pensar que el PSOE puede y debe ganar. Estamos ilusionados, pero sin demasiadas alharacas, sin pensar que vamos a barrer.

—¿Cómo han de plantearse las relaciones entre el Gobierno autónomo y el Ayuntamiento de Madrid, y especialmente si son los socialistas los que dominan en uno y otro?

—Las relaciones debieran

Este hombre no se altera por nada. Está a punto de entrar en la campaña electoral para jugarse la presidencia del gobierno de la tercera autonomía española en número de habitantes y se queda tan tranquilo. Hablar pausado, sonrisa leve, seguridad en lo que dice y un punto de reflexión cada rato. Trasluce un cierto aire de modesta superioridad cuando la conversación roza las posibilidades electorales del 8 de mayo. Pero ni un asomo de petulancia

Joaquín Leguina, candidato del Partido Socialista Obrero Español a la presidencia de la comunidad autónoma de Madrid

«PLANTEAREMOS EN SERIO EL DESARROLLO AGRARIO DE LA REGION»



de ser buenas. De colaboración no solamente con el Ayuntamiento de Madrid, sino con todos los ayuntamientos. La competencia legislativa es total en cuestiones municipales en favor de la comunidad autónoma. Las Cortes Generales sólo dictan leyes de bases en cuanto a la vida municipal. Las relaciones de los ayuntamientos con la comunidad tienen que ser estrechas, también porque se asumen las competencias de la Diputación, con lo que se duplica el lazo municipal-autonómico. Las relaciones con el Ayuntamiento de la capital tienen que ser necesariamente buenas. Y si vamos a ser del mismo partido, eso será una ventaja.

—¿Y con una ciudad de tres millones doscientos mil habitantes no se corre el riesgo de centrifugar la región?

—Se corre el riesgo. Pero la autonomía debe servir de parapeto para que eso no ocurra, actuando como elemento equilibrador. Hay que plantearse desde la autonomía el desarrollo agrario de la región en serio. Nunca la agricultura de Madrid va a ser importante. Lo que es importante es que esas gentes y esos pueblos que viven de la agricultura establezcan su situación y puedan vivir bien. Por otro lado, son necesarias operaciones de apoyo urbanístico en el Área Metropolitana, tanto apoyo inversor como normativo, porque todas

las competencias que tenía el Estado pasan a la comunidad en ese sentido. Todas las operaciones normativas de carácter subsidiario deben hacerse desde la autonomía, ayudando técnicamente y coordinando los planes. Agricultura, inversiones y normativa urbanística pueden servir como elementos equilibradores. Sin olvidar que tres millones doscientos mil madrileños viven en la capital, por lo que la autonomía tiene que ayudar también a la capital.

—El estatuto anuncia la Carta de Madrid.

—La Carta tendrá que tener su origen en la autonomía, oído el Ayuntamiento. Yo no veo que deba diferenciarse dema-

siado lo que es la capital, excepto en cuestiones que tienen que ver con el propio ejercicio de la capitalidad. La Corporación municipal de Madrid no tiene por qué relacionarse con el Estado igual que cualquier otro municipio, incluso para cuestiones protocolarias. El Ayuntamiento tiene que ir pensando ya qué es lo que quiere y la autonomía debe apoyar los planteamientos del Ayuntamiento de Madrid.

—¿Y cómo son las relaciones entre Enrique Tierno y Joaquín Leguina?

—Llevo cuatro años trabajando con él y creo que las relaciones son excelentes. Yo he trabajado muy a gusto en el Ayuntamiento, aunque trabajando en una cosa no muy agradable, como es la Delegación de Hacienda. Las relaciones han sido excelentes.

—¿Cómo ve usted la candidatura de la coalición popular?

—El equipo que presenta la coalición conservadora son gente con experiencia, gente mayor y valiosa. El primero de la lista no tiene demasiada experiencia en cuanto a gestión administrativa. El segundo, Robles Piquer, sí la tiene. Es una candidatura de una edad un poco elevada. Creo que serán una oposición constructiva. Si ganaran las elecciones, tendrían que reforzar el Gobierno con otras personas.

—¿Y las otras candidaturas?

—No creo que tengan aspiraciones de formar gobierno en solitario. Supongo que su aspiración mayor sería entrar en coalición con una de las dos grandes candidaturas. Conozco poco a las personas que presentan el CDS y el PDL. Conozco más al Partido Comunista, que tiene una experiencia local importante, pero creo que el 8 de mayo no va a tener demasiadas posibilidades.

«ESPERAMOS OBTENER MAYORIA»

—¿Qué puede pasar el 8 de mayo?

—Nosotros esperamos tener la mayoría absoluta, que nos permitiría gobernar en solitario, lo que es una ventaja, al menos en un primer mandato. Una coalición dificultaría la gobernabilidad de la autonomía. Es muy difícil que la coalición conservadora gane las elecciones. Tienen una serie de contradicciones que, en caso de ir al gobierno, aflorarían con toda seguridad. Y hoy en Madrid una oferta conservadora es poco viable.

—Y si ustedes ganan, pero sin mayoría absoluta, ¿se dirigirán al centro o a la izquierda para formar gobierno?

—Yo creo que se podrían hacer las dos operaciones. Pero lo mejor sería un acuerdo de legislatura para que nos dejaran gobernar solos. Pero creo que vamos a tener mayoría absoluta.

—Si Leguina es presidente del gobierno autónomo, ¿podrá ocuparse de la secretaría general de la FSM?

—Yo tengo que seguir hasta el final del mandato en la FSM, que es en diciembre de 1984, y luego ya veremos lo que pasa. Hay que reforzar el partido ahora más que nunca. Hay que crear nuevos cuadros y rodar nuevas gentes. Pese a todo, creo que voy a tener más tiempo que ahora mismo.

—¿Pero cómo está el PSOE de verdad ahora mismo?

—Creo que está pasando por un momento de extrañeza, porque es la primera vez que somos Gobierno de la nación.

«Nuestro programa electoral concreto mucho en aquello que tiene que ver con la vida cotidiana de la gente y que se puede resolver desde la autonomía mejor que desde cualquier otro sitio. Con esto demostramos que la propia existencia de la autonomía es buena»

«Los tres o cuatro sistemas distintos de agua que hay en Madrid deben pasar a la autonomía, creándose un solo órgano de gestión»

¿Qué se hace desde el partido cuando se es Gobierno? Sabíamos muy bien lo que se hace cuando se es oposición. Esa extrañeza va a terminar pronto. El próximo congreso del partido (octubre del 84) va a ser distinto.

—Con tensiones, porque habrá quien opine que se ha gobernado bien y quien diga que se ha gobernado mal o que el partido se ha derechizado.

—Eso es bueno y normal. Pero no necesariamente tensiones, sino un debate. El problema que tiene este Gobierno casi en exclusiva es el económico. Si en el año 84 las cosas empiezan a cambiar, como mucha gente espera, yo creo que este Gobierno va a llegar al congreso del partido en unas condiciones óptimas. La discusión puede ser rica. Porque si la situación económica cambia, el tipo de cosas que este Gobierno puede hacer después sería completamente distinto de los que está haciendo ahora.

—¿Van a hacer ustedes una campaña electoral distinta a las anteriores?

—Estamos cansados de tanta campaña y pensamos que los ciudadanos también y tienen las cosas bastante claras sobre cuál es la posición de cada uno. Va a ser una campaña más didáctica y más lúdica, más alegre que otras veces. En la apertura pensamos hacer una fiesta infantil, aunque ya sabemos que los niños no votan. Daremos fiestas. Habrá verbenas, que no aprovecharemos para celebrar mítines, sino para presentar a los candidatos y para divertirnos. No intentamos aburrir al personal. Creo que otras opciones se van a equivocar dando demasiados mensajes electorales durante nada menos que tres semanas. Y ese es el tono que queremos dar a la campaña.

Pedro CALVO HERNANDO
Fotos: F. Berenjano

